

**CUR.** — Cuando dejan de estar consagradas las Iglesias y altares?

**Vic.** — Siempre y cuando que se viola el lugar sagrado, ó el lugar de la consagracion, ó porque se derribó la Iglesia, ó se arruinó la mayor parte de ella. Tambien cuando el altar padece enorme lesion, ó se mueve toda la ara; pero si está firme, no lo necesita, porque cuando se consagra, no es solo la tabla, sino tambien todo el altar.

El título mas célebre, que aun hoy se conserva en los magníficos templos de Roma, es el de basilica, cuyo origen fue cuando los emperadores y reyes hacian Iglesias de sus magníficos palacios, en los que Dios nuestro Señor fuese venerado. Lo ordinario para este efecto era la sala mas capaz donde daba la audiencia, y la mas contigua al palacio. En Roma fueron célebres la Opinia, la de Paulo, la de la Concordia, y otras. No tenian estas salas distinto el nombre de todo el palacio, y todo su edificio se llamó basilica, palabra griega, que en latin es lo mismo que régia ó aula, casa ó palacio real: de aquí se derivó este nombre á templos, como dice san Gerónimo, san Agustin y san Paulino.

Entre estas Iglesias ó templos se ha conservado hasta hoy el nombre de basilicas, la de san Salvador, la de los apóstoles san Pedro y san Pablo en Roma, llamadas Constantinas, por haber sido Constantino el que dió la parte de su palacio para ellas. Hoy se ven estos versos en el arco toral de la Vaticana, dedicada á los santos apóstoles:

Quando duce te, mundus surrexit in astra triumphans,  
Hanc Constantinus victor tibi condidit Aulam.

Nota, **CURIOSO**, la palabra aula, que es lo mismo que basilica; y él mismo fue el primero que sacó y llevó á cuestras doce espuestas de tierra en honra de los doce apóstoles. El emperador Vespasiano, cuando quemó el Capitolio, dice Suetonio en su vida, que llevó doce piedras grandes cuando comenzó su fábrica para purificar el sitio.

A ejemplo de estas basilicas de Constantino, dice san Atanasio que convirtiéndose muchos de los judíos, rogaban al metropolitano que consagrarse sus sinagogas en honra del Salvador del mundo; y de aquí dimanó el haber tantas Iglesias con el título de basilicas (*S. Athanas. in sua Apolog. ad Constant. y Stanisl. Hosius. cap. 90.*)

**CUR.** — Qué diferencia hay entre estos nombres templo é Iglesia?

**Vic.** — Sabe que los fieles con la reciente memoria del sacerdocio de Aaron se abstuvieron en los principios de nuestra fe católica de nombrar sacerdotes á los ministros del altar, y en su lugar usaron de los títulos de obispos, presbíteros y padres, por-

que los infieles no entendiesen la diferencia de sus sacerdotes á los nuestros. Asimismo se abstuvieron de nombrar las Iglesias con nombre de templos, porque entonces estaban llenos de demonios y de sacrificios inmundos. Duró este recato doscientos años en lo primitivo de la Iglesia, hasta que conocieron los bárbaros idólatras la diferencia de nuestros sacerdotes, sacrificios y templos, y los católicos dejaron de recatarse ya de llamar Iglesia ó templo (*Bullenger, lib. 3, cap. 2*).

## CAPITULO XVII.

De la consagracion de los obispos, y como se consagran.

**Vic.** — Sabe, **CURIOSO**, que el consagrante da el agua bendita al entrar en la Iglesia. Hay cuatro almohadas para postrarse, y hecha una breve oracion se pone el consagrante medias, ligas, sandalias, y se reviste con amito, alba, cingulo, cruz, pectoral, estola, tunicela, dalmática, guantes, casulla, anillo y mitra. El ornamento ha de ser siempre del color que pide la misa. Las mitras han de ser siempre blancas, *aurifrigiata y simple*, que significan el Viejo y Nuevo Testamento, como ya te dije. El electo se reviste con amito, alba, cingulo, estola, capa pluvial, todo de color blanco, y bonete. Si el oficio de la consagracion se dice rezado se pondrá las sandalias, y leerá los salmos y oraciones acostumbradas.

Asistentes.

Los dos obispos asistentes siempre irán con el roquete; y si fueren religiosos, con sobrepelliz. Se revisten con amito, estola, capa pluvial, del color que pide el oficio y misa, y la mitra siempre blanca, y tendrá cada uno su libro pontifical. Revestidos los cuatro obispos, el consagrante se va al altar mayor; se sienta en el medio, vueltas las espaldas al altar, luego sube el electo con bonete, en medio de los dos obispos asistentes con mitras, y llegando á la infima grada, se quita el electo el bonete, y hace profunda humillacion al consagrante, y los dos obispo con mitras inclinan un poco las cabezas; se sentarán todos, y se cubrirá el electo, el cual se pondrá en frente del consagrante cara á cara.

El obispo asistente mas antiguo se pondrá á la mano derecha del electo, y el otro obispo asistente á la mano izquierda, todos en el presbiterio algo apartados, están un poco sentados, y luego quitarán las mitras á los obispos asistentes sus maestros de ceremonias; el electo se quitará el bonete, y se levantarán los

tres obispos. El obispo mas antiguo tendrá la bula en la mano derecha, y dirá : *Reverendissime Pater, etc.* El consagrante sentado y cubierto, le preguntará : *Habetis mandatum apostolicum, etc.?* y responderá el obispo mas antiguo : *Habemus.* El consagrante dice, *Legatur* : luego el notario del consagrante recibe las bulas de mano del obispo asistente, y las lee todas hasta el fin, y mientras que se leen, se sientan y cubren todos; y leídas todas las bulas, el consagrante dice : *Deo gratias.*

## Juramento.

Si el electo ha de jurar, en acabando de leer el mandato, va delante del consagrante, y puesto de rodillas, descubierto hará el juramento, puesto primero el libro pontifical sobre el gremio del consagrante, sustentándole dos capellanes, hará el juramento, segun la forma que está en el pontifical. Hecho el juramento se pondrá el libro de los Evangelios, ó un misal abierto en el gremio del consagrante; y el electo, puestas las dos manos sobre él, dirá : *Sic me Deus adjuvet.* El consagrante dirá : *Deo gratias.*

## Exámen.

Hecho el juramento, el electo se vuelve á su asiento, y se cubre el consagrante con mitra, é irá diciendo en voz inteligible todo el exámen. El electo responderá á todas las preguntas en pie sin bonete. Para saber lo que ha de responder á cada pregunta, tendrá su pontifical delante, y en respondiendo se volverá á sentar, hasta que se acaben todas las preguntas.

Los obispos asistentes sentados con mitras dirán en voz baja todo lo que el consagrante fuere leyendo, y para esto tendrá cada uno su libro pontifical. Cuando el electo dijere : *Ita ex toto corde volo commetiri, et obedire in omnibus* : si hubiere muchos electos, cada uno responderá lo mismo por su antigüedad. Acabado el exámen, y las preguntas y respuestas quitese el electo el bonete : se levantarán los dos obispos, y lo llevarán á besar la mano al consagrante, la que besará puesto de rodillas.

## Misa.

Se levanta el consagrante sin mitra, y vuelto al altar hace la confesion, como suele, con el electo á la mano izquierda. Los asistentes delante de sus asientos hacen tambien la confesion con sus capellanes. Dicha la confesion, antes que diga : *Oremus, aufer á nobis, etc.*, el electo hará reverencia profunda al consagrante, y se irá á su capilla en medio de los dos obispos.

El consagrante sube al altar y le besa, y tambien el Evangelio que se ha de cantar, ó leer en la misa : si es cantada, inciensa

la cruz y altar, y luego con mitra se va á su asiento al lado de la epistola : prosigue la misa hasta el último verso del tracto ó secuencia exclusive : vuelve al medio del altar y se sienta con mitra; pero si no es cantada, no inciensan, y leído todo se vuelve á su asiento en medio del altar con mitra. El electo va á su capilla con los dos obispos asistentes : los acólitos, capellanes y pages le calzan las sandalias, quitándole primero, la capa pluvial; luego le ponen la cruz pectoral, besándola primero, le componen la estola, que está pendiente de los hombros, y le visten de la tunicela, dalmática, casulla, manipulo, y bonete.

Revestido el electo va á su altar en medio de los dos obispos, y cubiertos todos tres llegan á la infima grada de él, donde quitarán á los obispos las mitras, y el electo deja el bonete : hacen profunda reverencia, suben al altar y el electo le besa en medio, donde comienza el introito de la misa, y la prosigue toda hasta el último verso del tracto ó secuencia. No se ha de volver al pueblo al decir *Dominus vobiscum*, teniendo el atril en medio del altar, donde ha de decir la oracion *Pro electo*, siendo una la conclusion con la oracion del dia *Per Dominum nostrum, etc.* Despues dirá las conmemoraciones forzosas que tuviere la misa del dia.

Leído hasta el gradual exclusive se sienta el consagrante en medio del altar con mitra. El electo y los obispos bajan á la última grada, y hecha reverencia profunda á la cruz, les ponen las mitras á los dos obispos asistentes. El electo toma su bonete, y puesto en medio de los dos van al altar mayor, donde está el consagrante, y en llegando el electo, quitado el bonete, le hace una profunda reverencia, y los obispos asistentes con mitra le hacen venir. El electo se cubre, y se sientan todos con mitras como al principio.

El consagrante sentado con mitra dice : *Episcopum oportet, etc.* Dicho esto se levantan todos, el electo se quita el bonete, los demás, puestas las mitras; dice el consagrante : *Oremus, fratres charissimi, etc.* Dicha esta oracion, el que consagra delante de su asiento, los dos asistentes delante de los suyos sobre las almohadas, y el electo sin bonete se postra sobre la almohada á la mano siniestra del consagrante con las caras al altar, y los libros pontificales delante. Los circunstantes se arrodillan todos.

Hecho lo dicho, los cantores dicen las letanias; y si el oficio se dice leído, el consagrante las comienza. En acabando el verso *Ut omnibus fidelibus defunctis, etc.* El consagrante se levanta con mitra, vuélvese al electo, teniendo el báculo en la siniestra, dice en tono de letania : *Ut hunc presentem electum, etc.* Haciendo él una cruz con la mano derecha; lo mismo hacen los obispos, que estando de rodillas con mitras le bendicen. A la

secunda vez que dice el consagrante *Ut hunc presentem electum*, le bendicen tercera vez los obispos: luego se postra el consagrante y los obispos, y prosigue con ellos las letanias: *Ut nos exaudire digneris, etc.*

Libro.

Acabadas las letanias se levantan todos con mitras, y el electo de rodillas sin bonete delante del consagrante que ha de estar en pie con mitra en medio del altar, vueltas las espaldas y el rostro á los obispos y al electo; y estando los tres obispos en pie, el consagrante pone el libro de los Evangelios abierto sobre las espaldas del electo, ayudándole los obispos, de suerte que la letra del libro esté pegada á las espaldas, y lo inferior del libro toque en la cerviz del electo, el que sustentará un capellan suyo de rodillas. El consagrante y los dos obispos pondrán las manos en la cabeza del electo, y dirán todos tres: *Accipe Spiritum sanctum*. Hecho esto, les quitarán las mitras, y el consagrante en pie dice la oracion: *Propitiare Domine, etc.* Y consecutivamente, extendidas las manos delante del pecho dice el prefacio *ut in Pontificali*.

Venda en la cabeza.

Dicho el prefacio, el maestro de ceremonias liga la cabeza del electo con una toalla de las dos mas largas: el consagrante y asistentes todos de rodillas y sin mitras, cara al altar, dicen el himno: *Veni Creator Spiritus, etc.* Prosiguiendo los cantores ó los circunstantes. Dicho el primer verso se levantan los tres obispos y les ponen las mitras. El obispo consagrante se quita los anillos y guantes, y vuelve á tomar un anillo gremial y toalla encima de él.

Crisma.

El maestro de ceremonias tendrá el vaso del santo crisma en una salvilla ó patena: la llevará al consagrante, y la tendrá un capellan de rodillas á la mano derecha, y otro capellan de rodillas tendrá el libro á la mano siniestra. Tomará el consagrante con el pólce derecho el santo crisma, y formará una cruz por toda la corona del electo, y luego por todo lo demás de ella, diciendo: *Ungatur, et consecratur caput tuum etc.*, y al decir *in nomine Patris, etc.*, hará tres cruces sobre la cabeza del electo. El consagrante le da la paz, diciendo: *Pax tibi*; y el electo responde: *Et cum spiritu tuo*. Lo mismo hará si se consagran muchos ó cada uno en particular.

Concluido el himno *Veni Creator*, se quedará el electo de rodillas, y proseguirá el consagrante todo el prefacio, concluyéndole *submissa voce*. Dice la antífona: *Unquendum in capite, etc.*,

la que proseguirá con el salmo; y antes de empezar el salmo le ponen al electo otra toalla al cuello: se sentarán con mitras para la unción, poniéndole al consagrante una toalla sobre el gremial. Traerá un capellan el santo crisma, y se pondrá de rodillas con él al lado derecho, y otro capellan de rodillas con el libro pontifical al lado siniestro.

Uncion de manos.

El consagrante tomará el santo crisma, y con el pólce derecho formará dos líneas sobre las manos del electo, la una desde el pólce de la mano derecha hasta el índice de la siniestra, y desde el pólce de la siniestra hasta el índice de la derecha: luego unge todas las manos del electo, y estará de rodillas delante del consagrante con las manos juntas; y en el tiempo que está haciendo la unción, irá diciendo el consagrante: *Ungantur manus istae, etc.* Hace tres cruces con la mano derecha sobre las manos del electo ya consagrado, diciendo: *In nomine Patris, etc.*, prosiguiendo la oracion: *Deus et Pater Domini nostri, etc.*, responden los capellanes: *Amen*.

Juntas las manos.

Juntará las manos el electo, la derecha sobre la siniestra; el maestro de ceremonias se las pondrá con la venda que tiene al cuello; el consagrante se limpiará el pólce con pan, y se lavará, y puesto en pie bendice el báculo (si no está bendito) diciendo la oracion: *Sustentator, etc.*, y le echa agua bendita.

Báculo.

Sentado el consagrante con mitra, y los dos obispos asistentes, da el báculo al obispo consagrado, que está de rodillas, el que le recibe entre los dedos índices y los del medio sin apartar las manos, diciendo: *Accipe baculum, etc.*

Anillo.

El consagrante se pone en pie sin mitra, bendice el anillo (si no está consagrado) con la oracion: *Creator, et conservator*, y le echa agua bendita: siéntase el consagrante con mitra, le pone solo el anillo en el dedo anular de la mano derecha, que es el penúltimo, diciendo la oracion: *Accipe anulum, etc.*

Evangelios.

Toma el consagrante el libro de los Evangelios que tiene el nuevo consagrado en las espaldas, ayudándole para esto en pie los dos obispos asistentes con mitras. Sentado el consagrante con mitra, le pone en las manos del nuevo consagrado, dicién-

dole : *Accipe Evangelium, etc.* Le toca el consagrado sin abrir las manos : dejando el libro, le abraza el consagrante, diciéndole : *Pax tibi*, y responde el consagrado : *Et cum spiritu tuo.* Lo mismo hacen los dos obispos asistentes, y responde á cada uno : *Et cum spiritu tuo.*

Hecho esto el consagrado y los dos obispos bajan un poco las cabezas al consagrante, y se le llevan en medio á su capilla, y puesto en su asiento, el maestro de ceremonias le limpia primero la cabeza y la lengua con una toalla, le compone con escobilla y peine los cabellos, le lava las manos, estregándolas con pan : el consagrante sentado en su silla, se lava las manos, y espera que el consagrado vaya al altar desde su capilla con los dos asistentes, llevándole en medio para proseguir entrambos la misa, hasta el ofertorio inclusive, sin que se vuelva al pueblo el nuevo consagrado, cuando dice *Dominus vobiscum.*

## Ofrenda.

Dicho el ofertorio, el consagrante con mitra se sienta en medio del altar, para proseguir entre ambos igualmente, esperando la ofrenda, que ha de ser en esta forma : Lo primero, dos caballeros, ó otras personas con dos hachas encendidas. Lo segundo, dos con dos panes en dos fuentes. Lo tercero, dos con dos frascos de vino en dos fuentes, y detrás va el nuevo consagrado con bonete, en medio de los obispos asistentes con mitras, juntas las manos ante el pecho.

Llega al altar donde está el consagrante : los que le llevan la ofrenda le hacen reverencia, y poniéndose en entrambos lados, dan lugar para que pasen por medio los obispos, y llegando el nuevo consagrado, se quitará el bonete, haciendo reverencia profunda. Los obispos hacen lo mismo, puestas las mitras, y se sientan. Se postra el consagrado delante del consagrante, toma con ambas manos las hachas encendidas, y las da con ambas manos al consagrante, quien besará la mano derecha al tiempo que las recibe. Lo mismo hará con el pan y con el vino, por lo que deben estar tres de los que llevan la ofrenda á cada lado.

Hecha la ofrenda se levanta en medio de los obispos, y se cubrirá mientras el consagrante se lava las manos ; despues quitan á los tres obispos las mitras, y el bonete al consagrado. Prosigue la misa el consagrante, juntamente con el consagrado, que ha de estar en medio de los obispos, *in cornu Epistolæ*, al lado derecho del consagrante ; y delante del sitial, con su atril, dirá : *Suscipe sancte Pater, etc.*, hasta la secreta, juntamente con el consagrante, que ha de hacer y decir todo como está en el Misal. El consagrante dice la secreta primera, y el nuevo consagrado dice la secreta segunda á un mismo tiempo, cada uno la suya, y lo mismo han de guardar en las infraacciones, que hay

dos. Todo está en el pontifical. Al *Orate fratres* no se vuelve el nuevo consagrado al pueblo.

## Cáliz.

El consagrante hace el cáliz copioso, porque los dos han de recibir el *sanguis*. No se pone mas de una hostia, de la que han de comulgar los dos. La secreta se ha de decir *sub una conclusione*, con la oracion del dia, que dice primero : luego se dicen las conmemoraciones precisas que trae la misa del dia.

## Lavatorio.

Para lavarse el consagrante le ponen mitra : no se quitan los obispos asistentes del lugar donde están, sino que juntamente dicen el salmo *Lavabo*. El nuevo consagrado no se lava las manos y dicho el salmo ; le quitan la mitra al consagrante, y prosigue la misa como está en el Misal.

## Consagración.

Las palabras de la consagracion del pan y del vino las han de decir tan igualmente el consagrante y el nuevo consagrado, y con tanta advertencia que ninguno de los dos se adelante.

## Paz.

Dicha la oracion *Domine Jesu Christe, etc.* el nuevo consagrado juntas las manos ante el pecho irá solo al lado derecho del consagrante : dará la paz el consagrante, poniéndole el brazo derecho por el cuello, diciéndole : *Pax tecum*. El consagrado abrazándole responderá : *Et cum spiritu tuo*. El nuevo consagrado irá á los dos obispos asistentes á darles la paz, abrazando al mas antiguo, diciendo á cada uno : *Pax tecum*, y le responderá : *Et cum spiritu tuo* : acerca de apartar y juntar las manos en todo el cánon y formar las cruces lo hará todo el consagrado como lo hiciere el consagrante.

## Comunion.

Dada la paz se continuará la misa. El nuevo consagrado *in cornu Epistolæ*, hasta que haya consumido el consagrante el *corpus* y el *sanguis Christi*, no todo, sino la media hostia (y ha de ser aquella de donde sacó la partícula para echar en el cáliz, y la otra media hostia dejarla, para el nuevo consagrado). Toma del *sanguis* una parte con la partícula que está dentro del cáliz, da al nuevo consagrado la otra media hostia, y la parte del *sanguis* que dejó en el cáliz.

El nuevo consagrado lo recibirá todo donde recibió la paz sin postrarse, ni decir la confesion, sino con mucha humildad y re-

verencia las manos juntas ante el pecho. Todo lo administrará el consagrante, y de su mano lo ha de recibir; se purificarán ambos y volverán á su lugar con los obispos, los que no le acompañan para la paz y comunión, sino que le esperan *in cornu Epistolæ*. El consagrante se lava los dedos en el cáliz, y toma sola esta ablucion. Los capellanes mudan los Misales, el del consagrante al lado de la Epístola, y el del nuevo consagrado al del Evangelio.

El consagrante se pondrá la mitra, y se lavarà en el lado de la Epístola, *more solito*: luego dirán todos el *Postcommunio* y las oraciones de la misa, sin que el nuevo consagrado se vuelva al pueblo para decir: *Dominus vobiscum*, ni *Ite misa est*, ó *Benedicamus Domino*, pues lo hace solo el consagrante. Dirán todos el *Placeat tibi Sancta Trinitas*, etc. Pondrán la mitra al consagrante para echar la bendicion *more solito*; si fuere arzobispo *in sua Diocesi*, echará la bendicion sin mitra, y en la última grada tendrá la cruz ó el guion un capellan; y si no estuviere en su provincia, la echará con mitra y báculo solamente.

## Mitra.

Hechada la bendicion se sentará el consagrante en medio del altar con mitra. El nuevo consagrado vendrá con bonete en medio de los dos obispos asistentes con mitras, los que se sentarán, y el nuevo consagrado se arrodillará delante del consagrante con bonete. Si la mitra no estuviere bendita, el consagrante sin mitra la bendice: si lo estuviere, los tres obispos con mitras puestas le ponen al nuevo consagrado la mitra, estando los dos obispos asistentes en pie, y el consagrante sentado, diciendo al ponerla: *Imponimus Domine capiti*, etc., como está en el Ritual Romano.

## Guantes.

Si los guantes no están benditos, los traerá un capellan en una fuente, y los bendecirá el consagrante en pie y sin mitra: si estuvieren benditos, el maestro de ceremonias quitará al consagrado el anillo, y el consagrante le pondrá el guante en la mano derecha, y luego en la siniestra, ayudándole los obispos en pie, y el consagrante sentado, diciendo al ponerlos: *Circumda Domine*, etc.

## Anillo.

El maestro de ceremonias besará el anillo y lo dará al consagrante, el que lo pondrá al nuevo consagrado en el dedo anular de la mano derecha. El consagrante se levanta y toma por la mano derecha al nuevo consagrado. El obispo mas antiguo le toma por la siniestra, y lo sientan en el mismo asiento de donde

se levantó el consagrante, y sentado el consagrante le pone el báculo en la siniestra. Nota, que si se consagra en su propia Iglesia, se sentará en su silla episcopal.

Estando sentados, quitadas las mitras, el consagrante en pie, *versus ad altare*, comienza el himno: *Te Deum Laudamus*, y le prosiguen los cantores hasta el fin. Empezado el himno se levanta el consagrado, y acompañado de los dos obispos asistentes con mitras, le llevan en medio con mitra y báculo por toda la Iglesia, hechando bendiciones á todos, comenzando por el lado del Evangelio. El consagrante en el entretanto espera en pie sin mitra en el lado del Evangelio: en volviendo, el consagrado se sienta en medio del altar, en el mismo asiento donde estará con mitra y báculo hasta que el coro acabe el himno.

Sentado el nuevo consagrado y los asistentes, les han de quitar las mitras, y se pondrán al lado del consagrante *in cornu Evangelii*. Acabado el himno, el maestro de ceremonias traerá el libro pontifical; un capellan ó page la paletilla, y llegarán los tres obispos. El consagrante, puesto al lado derecho del nuevo consagrado, con los dos obispos asistentes al mismo lado, dirá solo la antifona: *Firmetur manus tua*, etc., los versículos y la oracion: *Deus omnium fidelium*, etc. Si el oficio se canta, comienza el consagrante la antifona y el coro la prosigue.

## Bendicion.

Se retiran los tres obispos sin mitras al lado del Evangelio; el nuevo consagrado se levanta con mitra y báculo, quitan la silla, y puesto en medio del altar dará la bendicion en esta forma: Con el índice derecho se signa en el pecho diciendo: *Sit nomen Domini benedictum*, le responden: *Ex hoc nunc, et usque in sæculum*. Se santigua desde la frente al pecho y hombros diciendo: *Ajutorium nostrum*, etc., se le responde: *Qui fecit cælum*, etc. Junta las manos diciendo: *Benedicat vos omnipotens Deus*, inclinando la cabeza á la palabra *Deus*; el ministro del báculo se le tendrá para hacer estas acciones al lado de la Epístola, y se lo dará en la mano siniestra para hechar la bendicion al pueblo, diciendo: *Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus*, haciendo en cada persona su bendicion. Nota, no haga la bendicion al lado que están los prelados, consagrado y asistentes.

## Ad multos annos.

Hechada la bendicion, les pondrán mitras á los obispos, estando en el lado del Evangelio, vueltas las caras al lado de la Epístola, á donde irá el nuevo consagrado con mitra y báculo; y puesto de rodillas, vuelto el rostro al consagrante dirá cantando: *Ad multos annos*: dicho esto se levantará é irá al me-

dio del altar, cantará lo mismo, levantando un poco mas la voz, volverá á los pies del consagrante y cantará lo mismo levantando mas la voz. Luego se levantará, y el consagrante le abraza, y lo mismo hacen los dos obispos cada uno de por sí.

Llevenle.

Los obispos asistentes con mitras llevan en medio al consagrado con mitra y báculo á su altar, haciendo primero reverencia al altar mayor, irá diciendo el Evangelio de san Juan, teniendo los obispos á sus lados. Dicho el Evangelio, se desnuda en su asiento, y dice la antífona : *Trium puerorum*, y los salmos, desnudando al mismo tiempo los dos obispos asistentes. El consagrante dirá sin mitra el último Evangelio en el altar, y acabado, hará genuflexion, y con mitra y báculo se irá á desnudar á su asiento, y dirá la antífona : *Trium puerorum*, y los salmos, etc. Habiéndose desnudado todos, el nuevo consagrado da las gracias al consagrante, y á los dos obispos asistentes, *et omnes vadunt in pace*. Este es el método que observa nuestra madre la Iglesia para la consagracion de sus príncipes. Pregunta ahora Curioso lo que gustares.

CUR. — Por qué se ungen los obispos en su consagracion?

VIC. — Sabe, que el ungrirse los obispos tiene su origen del Testamento Viejo. En el Exodo (cap. 29) mandó Dios á Moisés, que ungiere en la cabeza á Aaron su hermano, y que con este rito quedaria consagrado : En el Levítico (cap. 21) dice : El pontífice, esto es, el grande y sumo sacerdote entre sus hermanos, se ungirá sobre su cabeza, y sus manos quedarán consagradas ; de suerte, que en la antigua ley los sumos sacerdotes ó pontífices no solo se ungian en la cabeza, sino tambien en las manos. De aquí tuvo su principio el consagrar á los electos obispos en nuestra ley de gracia.

CUR. — Cuando tuvo su origen y principio en la ley de gracia ?

VIC. — Cuando Cristo Señor nuestro los constituyó pastores y príncipes de su Iglesia y de todo el mundo ; aunque esta potestad solamente la tuvieron los apóstoles, y su cabeza y vicario san Pedro despues de Cristo, la que se conserva hoy, y se conservará en el supremo pontífice romano hasta el fin del mundo ; la que divide como primer vicario entre sus obispos particulares de la Iglesia, los que tiene el sumo pontífice repartidos, como príncipes dependientes suyos, para el cuidado de sus ovejas. *Constitues eos Principes*, etc.

CUR. — Qué significa el ungrir al obispo la cabeza y manos cuando se consagra ?

VIC. — Simboliza que queda unguido su corazon y alma con la uncion interior de la gracia del Espíritu Santo. El ungrirles

exteriormente significa que han de tener muy limpias las conciencias para con Dios, lo que se simboliza en el óleo, como dice san Pablo (*Ad Corinth. cap. 1 y 2*) : Han de tener, dice, una vida ejemplar y edificar á sus súbditos, lo que se entiende en el bálsamo y su buen olor. San Gregorio (*Homil. 33, super Evangel.*) dice, que el obispo ha de tener el oler, y parecer á Cristo Señor nuestro á quien representa, así en la doctrina como en el ejemplo, sirviendo de espejo á todos sus súbditos.

CUR. — Por qué se le unge al obispo la cabeza con crisma ?

VIC. — Porque simboliza á Cristo que es cabeza de la Iglesia, la gran dignidad y autoridad, como vicario suyo (*Durando, c. 8, n. 17*). Cristo es cabeza de todo el hombre, el hombre es cabeza de la muger, y Dios es cabeza de Cristo dice san Pablo (*Paul ad Corinth. cap. 11*). El obispo como vicario de Cristo ha de ser el ejemplo en la doctrina y en la misericordia, dice el sol de las escuelas (*in sua Catena Aurea, super cap. 6 Matth.*) : Viste al desnudo, dale agua al sediento, y da de comer al hambriento, que así unges tu cabeza con el óleo de la misericordia, esto es, con Cristo, que clama en el Evangelio : Lo que hiciste á uno de mis mínimos, esto es, á uno de mis pobrecitos, á mi lo hiciste, conmigo lo ejecutaste.

CUR. — Por qué se le unge las manos al obispo con el santo óleo del crisma ?

VIC. — Porque simboliza la obligacion que tiene en hacer buenas obras, lo que se significa en las manos, entendiendo por buen olor del bálsamo de que se compone el crisma. Tambien el ungrir las manos al obispo significa la potestad que se le da para bendecir y consagrar á otros, como consta de las palabras que dice el obispo que le consagra al ungrirle las manos : *Consecrare, etc.*

En este ungrir las manos se le exhorta que sea liberal, benigno y limosnero, lo que debe ser el obispo. Todo lo que está entendido en el óleo, y lo manda la Eterna Sabiduría en los proverbios (cap. 31) : Extiende, dice, y abre tus manos para remediar al pobre : lo que se simboliza en el bálsamo, como afirma san Pablo (*Ad Timoth. Epist. 1. cap. 3*).

CUR. — Por qué se le ungen las manos al obispo, si ya están unguidas con el óleo santo cuando se ordenó de presbítero ?

VIC. — Con gran misterio, porque en las manos están entendidas las obras ; en el óleo, el Espíritu Santo y su divina gracia ; en el bálsamo que se mezcla con el óleo del crisma se entiende el buen olor y buena fama ; y como en las obras y acciones de los obispos ha de resplandecer la gracia del Espíritu Santo, las buenas obras, la edificacion y el ejemplo de su vida ; por esto se le unge segunda vez su manos (*Durand. lib. 1. cap. 8*). De las demás ceremonias y ritos y de lo simbolizado en la consa-

gracion, ya lo llevo dicho en el por qué del anillo, báculo, vestiduras, etc.

Nota, CURIOSO, que no solo eran ungidos los pontífices y sacerdotes en la ley antigua, sino tambien los reyes y profetas, como consta de la sagrada Escritura. Dios mandó al profeta Elías que ungiere á Hazael por rey de Siria: que ungiere á Jehú, hijo de Nausi, por rey de Israel; y que ungiere á Eliséo, hijo de Japhat, descendiente de Abel, por profeta. Samuel, por mandado de Dios, ungió por rey á Saúl, como consta del libro de los Reyes; y tambien ungió á David (lib. 3. cap. 19. lib. 1. cap. 10. y 16).

David fue ungido tres veces, sombra ó figura de las tres uncciones que recibimos todos los fieles cristianos, del bautismo, del crisma, y de la extrema-uncion. La primera fue ungido por el profeta Samuel, estando en las casas de su padre Isai. La segunda fue ungido en Hebron; y la tercera fue ungido para rey y monarca del pueblo de Israel (*Reg.* lib. 1. y 2. cap. 2. 5. y 16).

CUR. — Cómo se ungian los reyes en el Antiguo Testamento?

VIC. — Eran ungidos en la cabeza, como consta de la Escritura. En la ley evangélica, despues que Cristo Señor nuestro vino al mundo, Rey de los Reyes y cabeza de la universal Iglesia, se le unge al rey en el brazo y hombro; por lo que se entiende y significa su potestad y principado, para hacer demostracion y simbolizar, que el rey ya no es cabeza de la Iglesia, sino miembro escogido por rey, emperador ó príncipe del pueblo cristiano (*Durand.* num. 20).

CUR. — Por qué los obispos hechan bendicion al pueblo?

VIC. — Porque en esta accion representa la caridad que debe tener con sus súbditos, y manifiesta la peticion continua que debe hacer por sus ovejas, y simboliza la Ascension del Señor á los cielos, pues en ella su Majestad no cesó de hechar bendiciones á sus apóstoles, discípulos y multitud de gentes que le veian, desde que la nube le tomó, hasta que todos perdieron de vista á su Majestad.

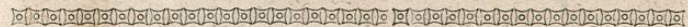
CUR. — Por qué antes tenian facultad los obispos de conceder licencias para celebrar misa fuera de la Iglesia, en casa particular, ó en algun oratorio, aunque no estuviera consagrado, ni bendito, como consta del Texto, y ahora no la tienen?

VIC. — Porque esta facultad la restringió á los obispos el santo concilio de Trento (*Sess.* 22). En caso de necesidad y por derecho ordinario es lícito el decir misa fuera de la Iglesia, de oratorio y de casas, como sea en tierra firme y decente, y con los ornamentos necesarios, lo que no prohíbe el santo concilio,

como afirma el doctor angélico (3. part. quæst. 83. art. 3. ad 1). Decir misa en la mar ó en los ríos, aunque sea con necesidad, no se puede, por el peligro de efusion, como afirman san Antonino y Durando (num. 5). Aunque hay precepto de decir misa en Iglesia consagrada ó bendita, se exceptuan de esto los obispos cuando caminan, porque tienen particular privilegio para celebrar fuera de la Iglesia sin necesidad, y si solo por su comodidad, en altar portátil, como consta del Derecho (*C. de Privilegiis*).

CUR. — Pueden los sacerdotes gozar de este privilegio?

VIC. — No, aunque en caso de necesidad podrán, esto es, cuando yendo de camino muchos dias no hallaren Iglesia ó lugar apto é idoneo para celebrar. Esto mismo entenderás en tiempo de guerra, en el que se puede decir misa en tabernáculo ó tienda armada en el campo ó á la vista del cielo, como se concede en el Derecho (*cap. concedimus*), y enseña el ángel de las escuelas; entendiendo que ha de haber ara consagrada y todo lo necesario, como lo determinó el concilio Maguitino, año 881 (can. 9).



## CAPITULO XVIII.

De la visita episcopal.

VIC. — La visita es una inquisicion general, lícita y buena, que deben hacer los Prelados de la vida y costumbres de sus súbditos, porque por su ministerio tienen obligacion de reprender y enseñar sin que haya omision alguna en ello.

CUR. — Por qué los obispos visitan sus obispados?

VIC. — Porque son superintendentes, que deben zelar como verdaderos pastores sus ovejas, de las que han de dar estrechísima cuenta á Dios nuestro Señor. Visitar es buscar aquellas cosas que son de Jesucristo, no las que son suyas, esto es, buscarlas lo primero con la predicacion de la palabra divina, con la exhortacion amorosa, con la correccion y con la humildad y reformation del estado: visitar es buscar y saber el estado de las Iglesias de su diócesi, de sus personas, de sus ministros, de sus rentas, fondos y ornamentos, y de la costumbre y modo de vivir de los seglares (*C. Procuraciones, de censibus. C. cum ampli*). (En cuanto ornamentos me es preciso decir que es una lástima como están las Iglesias en tantos lugares como he visto y celebrado).

CUR. — Qué formalidades debe tener el obispo en su diócesi en la visita?